

AÑO: 1822

84

CARTA DE FELIX PASCALIS A HIPOLITO UNANUE

Nueva York, Setiembre 9 de 1822

Al Dr. Hipólito Unanue
Catedrático y Proto Médico
y Excelentísimo Señor Ministro del Perú

Mi muy estimado y honorable señor:

Desde sus dos últimas de 1820 escritas en Agosto y en Diciembre, no he sido favorecido con ninguna correspondencia de su parte; sé, sin embargo, que la revolución política e intelectual de su país es muy probable le ha impedido dedicarme una parte de su tiempo libre.

A pesar de esto he contestado todas sus cartas y regalos, informes literarios y médicos y particularmente por medio de tres personas destacadas de nuestro buque nacional de guerra el "*Franklin*", al mando del comodoro Stewart.

1.—Le dí una carta de presentación a la señora de ese respetable oficial de nuestra armada, que es una dama muy distinguida y respetable.

2.—Otra carta a un joven cirujano americano, de nombre Dr. Depien, quien viajó en el buque por ser un amante de la ciencia e historia natural. Desgraciadamente hemos oído posteriormente que pereció accidentalmente por la costa de Chile.

3.—Una carta y un paquete para su Excelencia al Dr. Sallatur, el cirujano mayor del buque "*Franklin*", que contiene toda la información literaria y científica que pude reunir hace un año. Sinceramente espero que todo ésto le haya llegado.

Su Excelencia podrá ver que muchos temas tratados por usted y también seleccionados de distintas publicaciones han sido publicadas en la revista médica *Repository*, no solamente sobre la epidemia de Lima (Vol. V. N-S) pero también sobre las plantas peruanas de la coca y de la *Unannea*, Vol. VI, y también sobre la Universidad de Lima, Vol. VIII. N° 1.

Le incluyo a la presente para su Excelencia y le ruego que acepte de mi parte un juego completo de la nueva serie del *Medical Repository* que me pertenece y que yo he preparado personal-

mente. Los subsiguientes dos tomos han sido redactados por otros escritores a quienes les he vendido los derechos de la obra. Su ausencia de esta ciudad y evacuación total de nuestros ciudadanos, me hace imposible obtener los otros y además muchos otros trabajos literarios y científicos que bien podía adquirir en las tiendas. Por otro lado el señor Santiago Tábara, quien me ha honrado con su visita y ofreciendo sus servicios para llevarle el paquete, me ha dado apenas unas horas de plazo, no he podido hacer empastar en alguna forma decente la colección de mi *Medical Repository* como bien merecería su Excelencia, pero que bien puede lograrlo hacer en su famosa y rica ciudad.

El señor Santiago Tábara bien podría describirle mejor que yo la completa evacuación de los habitantes de Nueva York, en la cual después de las altas temperaturas del verano apareció la pestilencial fiebre amarilla a fines de Julio y hubiera habido una gran desgracia si los habitantes no hubieran huído de ella. Esta calamidad no ha sucedido por consecuencia de algún buque extranjero procedente de las islas tropicales, sino que ha sido causada por un gran cementerio que durante 100 años ha albergado el mayor número de muertos de Nueva York y que desgraciadamente está tan repleto, nivelado y elevado sobre las calles adyacentes que tanto por inhalación, así como por aguas subterráneas, ha envenenado un gran número de calles. Esta es una gran lección sobre el peligro de lugares de entierro y que la presente generación debe y hará corregir.

Solo tengo tiempo para pedirle a su Excelencia que acepte mis más ardientes deseos para que se preserve no solamente por las ciencias que usted ha ornamentado, sino por el bien de sus conciudadanos por los cuales usted ha hecho tanto y para los cuales usted es todavía necesario. Que mis oraciones sean oídas y que sea honrado con sus cartas y sea perdonado por lo descuidado de esta carta que he sido obligado a escribir con gran apresuramiento.

De muy Excelentísimo y honorable señor,
su muy afectísimo y S.S.

Félix Pascalis M.D.

Censor de la Facultad de Medicina
del Estado de Nueva York,
Miembro de la Facultad de PAU,
Burdeos, Marsella, etc.

B.N.P.